

gelios acerca de la Resurrección (de Jesucristo) no se puede sostener si se le somete al interrogatorio de la crítica histórica" (IV, 552). Estamos ante el más típico enfrentamiento luterano entre fe y razón. El resto será una "reinterpretación" que someta el testimonio del Evangelio a las exigencias de las "modernas formas de pensamiento". En este contexto fideísta se presentará el "sentido" que hoy tiene la "Resurrección" de Jesús.

Como es habitual, cada volumen lleva unos completísimos índices: bíblicos, de conceptos, de autores y lugares citados, de colaboradores y de artículos y voces de remisión.

PEDRO RODRÍGUEZ

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia Universal*. Vol. I: *Las primeras civilizaciones*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1979, 417 pp., 23,5 x 18,5.

Hasta donde los datos historiográficos permiten hoy día, el libro reconstruye la historia de las primeras civilizaciones y sociedades políticas, a partir de los remotos asentamientos de pueblos ganaderos y agricultores en el arco geográfico del "Creciente fértil", en el Oriente medio, aproximadamente en el séptimo milenio a.C., hasta los desarrollos culturales y políticos alcanzados a fines del siglo VI a.C. Estudia principalmente los acontecimientos sucedidos, durante ese largo periodo, en las tres áreas geográficas más destacadas: los países ribereños del Mediterráneo oriental, el Oriente medio de Mesopotamia y la meseta del Irán, y el lejano Oriente de la India y China.

El método expositivo consiste en describir el proceso histórico de los grandes grupos étnicos, culturales y políticos, seccionándolo en estratos cronológicos sucesivos, de modo que, por periodos relativamente cortos, pueda apreciar el lector el desarrollo, casi paralelo, de la Historia antigua en las tres áreas geográficas mencionadas. Por este procedimiento, el libro va pasando revista a los acontecimientos humanos más relevantes, sucedidos en los comienzos de las civilizaciones sumero-acádica, egipcia, india y china, y las evoluciones posteriores de los imperios egipcio, hitita, asirio-babilónico y medo-persa, así como las organizaciones, estructuras y civilizaciones de los arios en la India, de los Chang y de los Chan en la China oriental y occidental, de los comienzos patriarcales y posterior monarquía de los hebreos y, finalmente, de los comienzos de la Hélade con sus polis y colonias.

El volumen va precedido de un interesante capítulo sobre la Historia en general, su naturaleza, interpretaciones y sentido. Todo el contenido va distribuido en diez capítulos, cada uno con su bibliografía

correspondiente, al final, excepto el primero, en el que se echa de menos.

El presente libro ofrece una excelente visión y una exposición, bien ordenada y fundamentada, de esa fase primera y muy extensa de la Historia antigua de la humanidad, que precedió al mundo clásico. Me parecen especialmente conseguidos los capítulos I, III, IV, VI y VIII, que tratan respectivamente de la ciencia histórica en general, del imperialismo egipcio y de su cultura y religión, del imperio hitita, de los comienzos de las culturas india y china y del despertar de la Hélade. Aunque sea discutible la opinión, me parecen algo menos conseguidos, pero siempre correctos e interesantes, los capítulos II, VII y X, en los que se ocupa respectivamente de las primeras civilizaciones del Mediterráneo oriental, del imperio asirio y de la aparición del fenómeno cultural del racionalismo heleno. Quizá las dificultades peculiares hacen menos clara la exposición del contenido del capítulo IX, en el que se amalgaman un tanto las noticias del final del imperio asirio, del imperio neo-babilónico y del mundo de los estados indios y chinos. Finalmente, en las páginas dedicadas al pueblo hebreo, dentro del capítulo V, echo de menos una síntesis de la religión del Antiguo Testamento (hasta la época límite del volumen), en la que aparezca la transcendencia de la religión de Israel y el puesto que representa en el concierto de la historia humana. La otra temática del capítulo V (el final de los imperios mesopotámicos y los comienzos del imperio medopersa y la "edad homérica" de la Hélade) me parece mejor tratada que el pueblo hebreo.

En su conjunto, la publicación me ha parecido muy bien estructurada y fundamentada: no conozco, en lengua española, otra aportación sintética mejor que la presente para el largo período que historia. Es altamente interesante y sugestiva para toda persona que quiera hacerse una idea lo más cabal posible de lo que ofrece el estado actual de las investigaciones sobre las primeras civilizaciones de la humanidad. Por eso, la lectura de este volumen resulta también provechosa para el exégeta del Antiguo Testamento y el historiador de la Religión e, indirectamente, para el teólogo, por el documentado y ecuánime encuadramiento que les proporciona para sus respectivos campos de estudio, y porque muestra, una vez más, que el "fenómeno religioso es algo que no puede ser reducido a otros factores de tipo psicológico, social, cultural, etc."

El sistema adoptado, consistente en conjugar la estratigrafía cronológica con el desarrollo de las diversas áreas de civilización parece el más apropiado, sobre todo si se pretende dar una visión lo más paralela posible del proceso de la Historia universal. Con todo, tal vez se acentúa demasiado el polo estratigráfico: esta opción va en beneficio de la visión dicha y pretendida, al parecer, por el autor, pero llega a producir, a veces, en el lector una cierta molestia o mareo al llevarle rápidamente de un área cultural a otra. Quizá el haber considerado

unas capas cronológicas más amplias, dentro de cada civilización o pueblo, hubieran hecho la lectura más amena y fácil. Pero, en definitiva, ésta es una cuestión opinable.

En cuanto a la interpretación de los acontecimientos sociales, culturales y políticos se observa en todo el libro una excelente objetividad, serenidad y ecuanimidad de juicio. Estas cualidades dan a la publicación un valor doctrinal y moral correcto, que no siempre se encuentra en el género histórico científico. No poco ha debido ayudar al autor a conseguir tales excelentes cualidades un hondo y certero sentido cristiano del mundo y del hombre, que impregna discretamente su interpretación de los acontecimientos históricos y que potencia el rigor de las exigencias científicas.

Digamos, finalmente, que el volumen reseñado constituye el primero de los trece que integran el proyecto de Historia Universal emprendido por Ediciones Universidad de Navarra, bajo la dirección científica de un comité compuesto por profesores eminentes de Universidades de España, Alemania Occidental, Francia, Canadá y Portugal, buena parte de los cuales se encarga de la redacción, en la que predominan, por su número, los de Universidades españolas, en especial de la Universidad de Navarra. La edición está excelentemente presentada y cuidada, con abundancia de mapas e ilustraciones, a veces a toda página, y con notas explicativas muy útiles y aclaratorias. Todas las circunstancias mencionadas ofrecen garantías de la seriedad y magnitud con que se está realizando el proyecto de síntesis histórica, cuyo primer fruto hemos podido constatar.

JOSÉ M.^a CASCIARO

Paul GARTNER, *Salvation and Atonement in the Qumran Scrolls*, "Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuem Testament", Tübingen, J. C. B. Mohr, 1977, VII + 152 pp. 23 × 15,5.

El estudio de los documentos de Qumrán va iluminando, cada vez desde posiciones más serenas, diversas cuestiones relativas al judaísmo en tiempos de Jesucristo, sobre todo mostrando los contrastes del pensamiento oficial de las jerarquías religiosas de Jerusalén con el de los miembros de la secta, y, en consecuencia, también con la doctrina del Nuevo Testamento. Dentro de los temas fundamentales en orden a establecer la distinción entre las distintas líneas religiosas del s. I a.C. al s. I d.C. en Palestina, figura, destacadamente, el concepto de salvación que existe en unos u otros ambientes y, unido a él como medio por el que la salvación se realiza, el concepto de expiación vicaria de los pecados. Este es el tema que se aborda en el presente libro, plan-